

Desobedecer las reglas de la escuela (I)

En la primavera de este año, el Gobierno recibió una derrota fulminante en el campo de la educación. Los acontecimientos fueron excepcionales y, para muchos, inesperados. Puede que merezca la pena examinarlos, puesto que establecen el escenario desde donde claramente emerge una política cada vez más dirigista y un intento enérgico de fortalecer el control centralizado sobre la forma, contenido y carácter del sistema educativo en su conjunto, como aspecto crucial de la política social de Thatcher

Brian Simon (*)

UNA DERROTA PARA EL GOBIERNO

La derrota ocurrió en el campo de la enseñanza media comprensiva.

En la década de los 70 al 80, las escuelas comprensivas (y sus profesores) han sido atacadas continuamente en la prensa popular y en televisión. Sin embargo (y esto puede parecer contradictorio), durante este período, cada vez más escuelas fueron convertidas en escuelas comprensivas, de modo que los datos más recientes (1983) demuestran que: el 90 por 100 de los alumnos en edad de enseñanza media en el sector público o subvencionado estudian en este tipo de escuela en Inglaterra; el 95 por 100, en el País de Gales, y casi el 100 por 100, en Escocia.

Dichas escuelas han tenido que funcionar en circunstancias muy difíciles durante los últimos diez años, especialmente en zonas urbanas. La reducción drástica del número de alumnos ha obligado a una reorganización; el masivo paro juvenil crea toda clase de problemas relacionados principalmente con la motivación, tanto de los alumnos como profesores; la designación oficial (ministerial) del trabajo de estas escuelas ha sido persistente y deprimente. Puede que dichos factores animen la iniciativa inspirada del Gobierno en el otoño pasado de atacar en sus raíces el sistema comprensivo y realizar un intento serio de volver atrás los relojes.

Una encuesta a la opinión pública, el otoño pasado, pareció indicar que una mayoría de los encuestados apoyaban el sistema selectivo de dos escuelas medias, rechazando las escuelas comprensivas...

Solihull fue uno, de un número de autoridades educativas locales controladas por los conservadores, que aprovecharon la oportunidad y propusieron la transformación de dos escuelas comprensivas que funcionaban con éxito en «grammar **schools**». El hecho de que todas las otras escuelas serían reducidas a «**secondary modern**» no se mencionó. Lo que en seguida pareció evidente fue que las autoridades fracasaran en su evaluación de la opinión de la población local en apoyo de sus escuelas. Hubo protesta masiva. Un elemento excepcionalmente importante fue la acción por parte de padres y asociaciones de profesores, especialmente el sindicato NUT... Este intento fue un test claro y público del nivel de apoyo que existe a favor del sistema local de escuelas comprensivas. No importa lo que la gente pueda decir en las encuestas de opinión, cuyas preguntas se formulan cuidadosamente y tratan de temas abstractos; cuando llega la hora de la verdad, un intento de destruir el sistema local de educación comprensiva puede contar con un nivel masivo de oposición. Es la lección a sacar de la aventura de Solihull.

Evidentemente,, los que intentan interrumpir y, en efecto, sabotear los existentes sistemas comprensivos han sido obligados a retirarse derrotados y humillados. La educación comprensiva ha sobrevivido el desafío concertado y poderoso contra su popularidad y ha salido triunfante de la experiencia. Los que apoyamos y enseñamos en dichas escuelas debemos sentirnos animados por estos acontecimientos que han transformado la situación durante el invierno y primavera de este año y decididamente han parado la puesta en marcha de políticas aventureras de este tipo.

LOGROS DEL SISTEMA COMPRESIVO

Puede que merezca la pena preguntar por qué este ataque reciente fracasó tan estrepitosamente y por qué el apoyo al sistema comprensivo, a pesar de los problemas muy reales que conlleva. La verdad es que la gran mayoría de dichas escuelas funcionan bien -o tan bien como cabe esperar-, dados los severos recortes económicos que experimentan.

Es evidente que los resultados en los exámenes representan un criterio muy estrecho, y están expuestos a todo tipo de crítica desde distintos puntos de vista. Sin embargo, muy a menudo se les cita al afirmar que la educación comprensiva conduce a un descenso de «niveles». ¿Cuál es la realidad de dichas cifras?

Si se compara la situación en 1981-1982 a la de once años antes (1970-1971), cuando menos de la mitad de los alumnos de enseñanza media se había incorporado al sistema comprensivo en Inglaterra, con el casi 90 por 100 en 1981-1982), nos encontramos con:

1. El porcentaje de una edad que alcanzan cinco o más de nivel O en GCE (5) (o su equivalente) -cifra que a menudo se emplea como media básica en cuanto a las tendencias de niveles- ha aumentado en más del 30 por 100 (desde 7,1 a 9,4 por 100).

2. El porcentaje que alcanza desde uno a cuatro nivel O en GCE (o su equivalente) ha aumentado en más del 50 por 100 (desde 16,8 a 25,6 por 100).

3. El porcentaje de los que alcanzan uno o más de nivel O CSE, nivel dos a cinco, ha aumentado en más del 300 por 100 (desde 9,9 a 31,27 por 100).

4. Desde otro punto de vista, el porcentaje de alumnos que no han conseguido ningún aprobado en ningún nivel de GCE o CSE ha descendido drásticamente, desde el 44 por 100 en 1970-71 a un 12,9 por 100 once años más tarde.

LA ESTRATEGIA DEL GOBIERNO HACIA UN CONTROL CENTRALIZADO

Puede que sea, precisamente, el éxito de la escuela comprensiva lo que ha acelerado el claro y enérgico movimiento por parte del Gobierno actual y los funcionarios del Ministerio hacia un control centralizado y muy intensificado. La educación comprensiva secundaria, de su propia forma y estructura, potencialmente es mucho más abierta que la escuela concebida como funcional del pasado, a la cual no se puede volver. Toda una serie de acciones (y declaraciones) del ministro Keit Joseph reflejan este nuevo movimiento centralista. También existen claras indicaciones de la intención firme por parte de altos funcionarios del Ministerio de Educación de conseguir un control férreo sobre las escuelas y los sistemas locales con el objetivo de introducir una reestructuración básica de la educación para así asegurar que la situación no se les vaya de las manos, en cuanto a la conservación del «**status quo**» y especialmente la estabilidad social.

En relación con la última cuestión, un estudio reciente demuestra, de una manera clara, la forma de pensar de los altos funcionarios del Ministerio. Un alto funcionario del MEC dice: «**Hace falta una definición formulada centralizadamente de la Educación, sobre todo en el área de los dieciséis a los diecinueve años; necesitamos lo que los alemanes**

llaman "instrumentarium", a través del cual los ministros pueden introducir y hacer operativas sus políticas.»

Otras declaraciones de funcionarios del MEC se relacionan con los intentos actuales de reestructurar el currículo dentro del sistema escolar en su conjunto: **«Nuestro enfoque debe dirigirse a las cuestiones estratégicas del contenido, forma y propósito de todo el sistema escolar, y lo que es absolutamente fundamental a ello, en el currículo. Nos gustaría obtener poderes legislativos sobre el currículo y, además, el poder de controlar el sistema de exámenes y terminar con todos los derechos de autonomía de distintos tribunales que ejercen la función de examinar.»**

INGENIERIA SOCIAL

Se basa el argumento en pro de los poderes centralizados en la necesidad de una ingeniería social explícita que sea capaz de enfrentarse con los peligros que surgen de la sobreeducación en un mercado de trabajo que se encuentra en declive. **«Tiene que haber solución»,** dice otro funcionario anónimo, **«porque empezamos a crear aspiraciones que la sociedad no puede satisfacer»;** luego sigue una conclusión curiosa: **«De alguna manera esto indica el éxito de la educación en contraste con la mitología popular de fracaso. Cuando los jóvenes abandonan la cadena de producción educativa y no pueden encontrar ningún empleo apropiado a sus capacidades y expectativas, entonces lo único que hacemos es generar frustraciones con quizá consecuencias sociales alarmantes.»**

Debemos seleccionar, limitar las oportunidades educativas de manera que la sociedad pueda absorber todos los que salgan de la educación.

La arrogación de poderes centralizados, en contradicción con los sistemas **«asociados»** tradicionales, tiene un objetivo social claro:

«Vivimos en un período de cambio social claro. Puede que haya conflictos sociales, pero podemos controlarlos. Pero si tenemos una población de elevado nivel de educación, es posible anticipar un conflicto social más grave. Hay que volver a educar a la gente para que ocupe su lugar social correspondiente.»

La conclusión a la que llega el autor del artículo, según estos hechos, es que **«el Estado está desarrollando métodos de control de la educación que permitan una observación y dirección más intensa del orden social.**

Todo esto, desde luego, no es nada nuevo en la historia de la educación; es más, la implicación del Estado en la reestructuración y control de la educación por motivos sociopolíticos ha sido evidente por lo menos de la mitad del siglo pasado, si no antes. Lo que sí es nuevo son los métodos de control que actualmente se están desarrollando e introduciendo. Significativamente, el Estado, en vez de trabajar a través de y junto con otros organismos sociales, ahora busca muy claramente un sistema de control más directo y unitario que nunca se ha considerado políticamente correcto, o hasta posible, en el pasado. Esto es lo que exige nuestra atención.

HACIA UN SISTEMA DIFERENCIADO

No importa la forma de evaluar la educación comprensiva. Un hecho emerge claramente: la escuela media única, unificada, con una determinada tendencia hacia un currículo común y el descenso, o por lo menos modificación, de formas rígidas de selectividad interna, ha abierto unas perspectivas de oportunidades educativas de una manera nueva y quizá imprevisible. La izquierda, comunistas, socialistas, expertos en educación y profesores radicales, a veces ayudados por las autoridades locales donde gobiernan los laboristas, ha

luchado tenazmente durante muchos años, específicamente contra la introducción de métodos disuasorios en estas escuelas.

Mientras se libraba dicha batalla en las escuelas, la crisis económica mundial más las políticas de desindustrialización del Gobierno Thatcher dieron lugar a una reducción súbita en las ofertas de empleo para los jóvenes. El pensamiento de los funcionarios del MEC que hemos citado refleja una toma de conciencia dramática de la contradicción existente entre las capacidades, habilidades y aspiraciones que los jóvenes han desarrollado a través de sus casas y escuelas y las perspectivas reales que el sistema actual les ofrece. Desde su punto de vista, la solución consiste . en llevar a cabo una reestructuración planificada del sistema que incorpora procesos de diferenciación y selectividad continua con la asimilación, en cada nivel de edad, de la necesidad de aceptar su lugar predestinado, tanto en el mercado de trabajo como en el orden social.

Dicha política exige que la prematura selectividad de grupos de alumnos quede .expresada en un currículo (o cursos) diferenciado, que conduce a distintos objetivos.

La política de Gobierno actual señala claramente esta vía y lleva haciéndolo durante los cinco años que está en el poder (las cláusulas referentes a la elección de escuela de los padres en la Ley de Educación de 1980 tuvieron como objetivo, a través de obligar a las escuelas a competir para la captación del alumnado en oferta, el aumentar la diferenciación **dentro del sistema comprensivo**)...

(*) **Brian Simon**, anteriormente catedrático de Educación en la Universidad de Leischester y miembro del Comité de Teoría e Ideología del Partido Comunista de Gran Bretaña. El presente artículo fue publicado en la revista inglesa «Marxism Today».